

Fundamentos psicológicos, pedagógicos, políticos e ideológicos que sustentan la labor de José Martí en la organización de la Revolución de 1895

Msc José Manuel González Denis, Lic. Dania Sabater Fernández, Lic Iliam Torres Leyva, Lic. Belkis M. Vizcaíno Bedevia

Director de la filial MES, profesor asistente, Filial Universitaria Municipal del MES “Aida Pelayo Pelayo”, Cárdenas, Matanzas

Subdirectora de Investigaciones y posgrados, profesora asistente, Filial Universitaria Municipal “Aida Pelayo Pelayo”, Cárdenas Matanzas

Profesora instructora, Escuela Provincial de Gastronomía y comercio. Céspedes / Tenería y Fomentos, Cárdenas, Matanzas

Profesora a tiempo parcial instructora, Filial Universitaria Municipal “Aida Pelayo Pelayo”, Cárdenas Matanzas

Resumen

Acercarse al hombre que fue José Martí implica hacerlo con enfoque histórico, y para ello se hace necesario partir de la atmósfera política y socioeconómica existente en Cuba en el período de 1878 a 1895, el colectivo de autores se propone con este trabajo realizar un breve acercamiento a los fundamentos psicológicos, pedagógicos, sociológicos, políticos e ideológicos que fundamentan la concepción organizativa concebida por Martí para la guerra de 1895 y explican el modelo ideal de república que pretendía fundar.

Palabras claves: *Patria, sacrificio, entrega total.*

Introducción

Teorizar sobre los fundamentos psicológicos, pedagógicos, sociológicos, político e ideológicos de la labor organizativa revolucionaria de José Martí implica riesgos y sus resultados siempre van a encontrar el contrapunto de opositores y apasionados que no comparten igual criterio con el colectivo de autores; pero si bien ese es el riesgo que corre todo investigador que pretende hacer ciencia, además, investigar sobre la figura y el papel de José Martí en la Historia de Cuba es casi un suicidio intelectual para cualquier investigador principiante, dado el carácter universal que tiene como objeto de estudio la obra de Martí, y el alto nivel científico de los resultados de las investigaciones sobre el tema hasta hoy divulgados en Cuba y el exterior.

Abordar este tema, en diez cuartillas, es más que un reto para la capacidad de síntesis, pero a juicio del colectivo de autores acercarse a lo psicológico, lo pedagógico, sociológico e ideológico en Martí, es un ejercicio válido que lo humaniza y lo sitúa a la altura de cualquier tiempo y de cualquier necesidad espiritual de los hombres. Al respecto, el 28 de enero de 1960, un hombre también grande, el “Che” Guevara, en su discurso en homenaje a José Martí ante un grupo numeroso de adultos, jóvenes y niños presentes en el acto, expresó:

"...me gustaría que todos ustedes en el día de hoy piensen en Martí. Piensen en Martí como un ser vivo, no como un dios ni como cosa muerta; como algo que está presente en cada manifestación de la vida cubana...[] ...que se acerquen a Martí sin pena, sin pensar que se acercan a un dios, sino a un hombre..." (Guevara Ernesto, 1960).

Pero acercarse al hombre que fue Martí implica hacerlo con enfoque histórico. Es por ello que el investigador a partir de la atmósfera política y socioeconómica existente en Cuba en el periodo de 1878 a 1895, se propone en este trabajo realizar un acercamiento a los fundamentos pedagógicos sociológicos, políticos e ideológicos que fundamentan la concepción organizativa concebida por Martí para la guerra del 1895 y explican el modelo ideal de república que pretendía fundar.

El colectivo de autores considera que nada mejor puede ilustrar lo interesante de la complejidad y contradicciones presentes en el fenómeno, y la singularidad del momento que le tocó vivir a Martí, que un fragmento de la carta que este le dirige al General Gómez cuando le propone asumir la dirección militar de la contienda bélica y donde, condecorador de los defectos humanos sentenciosamente le expresa:

CD de Monografías 2011

(c) 2011, Universidad de Matanzas "Camilo Cienfuegos"

"... yo le ofrezco a usted; sin temor de negativa, este nuevo trabajo, hoy que no tengo más remuneración que el placer del sacrificio y la ingratitud probable de los hombres..."

Desarrollo

1.-Fundamentos psicológicos

La problemática científica que motiva al investigador a realizar un acercamiento psicológico de Martí parte de lo que a su juicio define como el vacío que queda entre el Martí ideal, místico, casi inalcanzable humanamente, y que algunos biógrafos exponen como un ser predestinado, y el Martí real, el líder de carne y hueso, con una personalidad compleja y poco investigada por los especialistas, de aparentemente una elevada autoestima, temperamento apasionado, intelectualmente apto para asumir la actividad de dirección revolucionaria que el momento histórico concreto demandaba y con la voluntad y motivación suficiente para hacerlo.

Falta también a juicio de los autores, al retrato que tenemos del Martí político e intelectual revolucionario, de vasta cultura, rebelde, modernista, el escritor preciosista, que oculta cierta humana vanidad, sin malicia, en ese hacer y rehacer de sus cartas personales hasta encontrar la expresión más acabada de sus sentimientos, añadir el hombre de carne y hueso que el autor admira, de rasgos psicológicos marcados:

- Por el ambiente familiar, (clase media baja, padre autoritario, honesto, trabajador, de prioridades enfocadas a la subsistencia de la familia como todo hombre común y con cierto desprecio por todo lo que fuera trabajo poco rentable, incluido el intelectual, bastante mal pagado en su época; madre protectora, fuerte, inteligente, de accionar social coherente con el retrato de la mujer de su época, que amó a su hijo más allá de lo que pudo comprenderlo y al cual no pudo perdonarle algunas cosas.)
- Marcado también en su juventud por la prisión temprana, con toda la violencia física y psicológica que ello implica, y que marcó su salud física y mental para toda la vida, condicionando sus respuestas y actitudes contra las manifestaciones de autoritarismo incluidas aquellas bien intencionadas protagonizadas por Gómez y Maceo tal como se refleja en algún momento de la historia, o su repudio contra toda forma de irrespeto a la dignidad humana.
- El destierro, que es a juicio del autor un catalizador en el desarrollo y maduración de la personalidad de Martí, y fuente del proceso activo y socializador que lo caracterizó en vida ; el acto obligado e injusto del abandono a la familia y todo lo que de bueno la convivencia en ella implica; el insertarse bruscamente y sin elección alternativa en el mundo de su época, de manera independiente, en un contexto cultural diferente, a una edad en que la soledad y lo desconocido generalmente suele impactar negativamente en lo emocional.
- El matrimonio frustrado, el abandono de su esposa y la separación que implica la pérdida de la convivencia con su hijo, ausencia que debió pesarle más que cualquier grillete del presidio, es otra variable poco valorada en el estudio de la personalidad de Martí, pero que sin embargo marca el sabor y el estilo en su producción literaria de la época y por tanto, es reflejo de cambios en el estado emocional de Martí, que alteran su personalidad y radicalizan sus puntos de vistas sobre el mundo que le rodea.

CD de Monografías 2011

(c) 2011, Universidad de Matanzas "Camilo Cienfuegos"

Al proceso de formación y maduración histórica de la personalidad de Martí no le faltaron ingredientes para hacer de él una persona amargada, triste y solitaria; un inadaptado social, pero es admirable como él supo orientar su vida por el camino de bien social, canalizar la frustración e ira acumulada hacia la construcción de un estilo de vida psicológicamente basado en el paradigma humanista, fundamentado en una escala de valores que tienen en la honestidad, la responsabilidad, la igualdad entre todos los hombres y el patriotismo, los fundamentos de su doctrina política y las bases de la república que soñó.

Su vida azarosa y los abusos de autoridad sufridos en carne propia justifican emocionalmente su lucha contra todo estilo de dirección autocrática o forma de dominio dictatorial, y tiranía, en especial contra lo que determinó era la causa de todas las dictaduras y males de la época: el dominio colonial español.

Martí no es, luego entonces, el líder organizador y el ideólogo político de la guerra de 1895, por predestinación divina, ni por casualidad histórica, es una personalidad, entendida esta, como una estructuración dinámica, personal y construida, que funciona como un sistema integral de autorregulación de carácter activo y se concreta en los estilos y modos de actuación del hombre, situada en el lugar y en el momento que exigía la dinámica lógica del proceso histórico cubano; que entra al escenario histórico y actúa por convicción y voluntad propia, para lo cual ya venía trabajando en si mismo desde hacia años; poseedor de un potencial intelectual ideal, con resultados acumulados en la praxis revolucionaria de su época, y con la motivación suficiente para asumir, la responsabilidad de cubrir una necesidad histórica concreta.

Entre los rasgos más sobresalientes de su personalidad desarrollada, el autor destaca la existencia de:

- Un pensamiento autónomo e independiente.
- Amplio desarrollo de los procesos lógicos, que le permitieron en su momento: la reflexión; la comprensión crítica, el razonamiento y la emisión de juicios y conclusiones morales acerca de los valores y fundamentos organizativos que debían concurrir para el exitoso desarrollo de la guerra necesaria que preparaba.
- Habilidad para reconocer: el contenido de las necesidades; las situaciones problemáticas que se presentaron y las consecuencia de los resultados del fracaso de la "*Guerra de los diez años*" (1868- 1878), el fiasco de la "*Guerra Chiquita*";(1879) y de la "*Conspiración de 1887*", el tipo de contradicciones que estaban presentes en la base del conflicto y como alcanzar la adecuación en la atmósfera revolucionaria necesaria para el desarrollo de sus propósitos.
- Aspiración a la persuasión, y no a la imposición, como condición básica para el intercambio valorativo con los otros, y como fundamento de la ley primera de la república, esbozada en las bases del Partido Revolucionario Cubano y expresado por Martí del siguiente modo: "*... yo quiero que la ley primera de la república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre...*"

En el siguiente fragmento de su discurso conocido en la literatura histórica cubana como "*Con todos y para el bien de todos*", pronunciado el 26 de Noviembre de de 1891, en Tampa, Cayo Hueso se ponen de manifiesto con fuerza estos rasgos de la personalidad de Martí:

CD de Monografías 2011

(c) 2011, Universidad de Matanzas "Camilo Cienfuegos"

"...O la república tiene por base el carácter entero de cada uno de sus hijos, el hábito de trabajar con sus manos y pensar por sí propio, el ejercicio íntegro de sí y el respeto, como de honor de familia, al ejercicio íntegro de los demás; la pasión, en fin, por el decoro del hombre, o la república no vale una lágrima de nuestras mujeres ni una sola gota de sangre de nuestros bravos. Para verdades trabajamos, y no para sueños. Para libertar a los cubanos trabajamos, y no para acorralarlos. ¡Para ajustar en la paz y en la equidad los intereses y derechos de los habitantes leales de Cuba trabajamos, y no para erigir, a la boca del continente, de la república, la mayordomía espantada de Veintimilla, o la hacienda sangrienta de Rosas, o el Paraguay lúgubre de Francia! ¡Mejor caer bajo los excesos del carácter imperfecto de nuestros compatriotas que valerse del crédito adquirido con las armas de la guerra o las de la palabra, que rebajarles el carácter! ..."

2.- Fundamentos pedagógicos

Es difícil definir una tendencia pedagógica en Martí, por cuanto su profesión no fue precisamente la de ser maestro, si no más bien eventual; tampoco existe de forma pública resultados amplios de investigaciones realizadas sobre esta faceta de su vida, que desempeñó en uno u otro momento y por poco tiempo. Por lo que toda apreciación que al respecto se realiza, pasa obligatoriamente por la subjetividad de cada investigador, que al estudiar sus crónicas periodísticas cree percibir en Martí esta o aquella tendencia.

Pero tanto desde la actividad intelectual escrita, como desde el arte de comunicar ideas a través de la oratoria, en la labor política e ideológica de Martí, se perfila su talla de maestro y su vocación de educador cuando se dirige de un modo u otro, a sus compatriotas dentro y fuera de Cuba y convoca a la unidad y lo hace esgrimiendo la historia patria, fundiendo culturas y generando identidad nacional; su autoridad pedagógica se percibe sobre todo, cuando asume críticamente partido, valora y emite juicios de valor sobre las prácticas de enseñanzas y aprendizajes que se desarrollaban en la época, y que pretende enriquecer con su crítica sagaz y oportuna, con comentarios que aún hoy gozan de actualidad y validez pedagógica.

Los principios de la enseñanza, constituyen generalizaciones de la práctica de la enseñanza y el aprendizaje; son leyes objetivas que se manifiestan en el proceso pedagógico. Los autores se proponen recrear estos principios de vigencia actual, desde el enfoque dado por Martí, y demostrar la coincidencia en la lectura a pesar del tiempo con lo que hoy demanda la sociedad a la educación cubana.

Para el político e intelectual Martí, el vínculo "*estudio- trabajo*", equivalente al "*principio de la relación entre teoría y práctica*" vigente en nuestro sistema educativo es comentado así en un artículo de la época:

"...Un pueblo crea su carácter en virtud de la raza de que procede, de la comarca en que habita, de las necesidades y recursos de su existencia, y de sus hábitos religiosos y políticos. ..."(Martí, José, 1884)

"...La Escuela de Artes y Oficios es invención muy buena; pero sólo puede tenerse una, y para hacer todo un pueblo nuevo no basta. La enseñanza de la agricultura es aún más urgente; pero no en escuelas técnicas, sino en estaciones de cultivo; donde no se

CD de Monografías 2011

(c) 2011, Universidad de Matanzas "Camilo Cienfuegos"

describan las partes del arado sino delante de él y manejándolo; y no se explique en fórmula sobre la pizarra la composición de los terrenos, sino en las capas mismas de tierra; y no se entibie la atención de los alumnos con meras reglas técnicas de cultivo, rígidas como las letras de plomo con que se han impreso, sino que se les entretenga con las curiosidades, deseos, sorpresas y experiencias, que son sabroso pago y animado premio de los que se dedican por sí mismos a la agricultura..."(Martí, José, 1884)

Sobre el "principio del carácter educativo de la enseñanza", en su artículo "El colegio de Tomas Estrada Palma en Central Valley" aparecido en el periódico "Patria", con fecha, 2 de julio de 1892, expresa:

"...El peligro de educar a los niños fuera de su patria es casi tan grande como la necesidad, en los pueblos incompletos o infelices, de educarlos donde adquieran los conocimientos necesarios para ensanchar su país naciente, o donde no se les envenene el carácter con la rutina de la enseñanza y la moral turbia en que caen, por la desgana y ocio de la servidumbre, los pueblos que padecen en esclavitud. Es grande el peligro de educar a los niños afuera, porque sólo es de padres, la continua ternura con que ha de irse regando la flor juvenil, y aquella constante mezcla de la autoridad y el cariño que no son eficaces, por la misma justicia y arrogancia de nuestra naturaleza, sino cuando ambas vienen de la misma persona. Es grande el peligro, porque no se ha de criar naranjos para plantarlos en Noruega, ni manzanos para que den frutos en el Ecuador, sino que al árbol deportado se le ha de conservar el jugo nativo, para que a la vuelta a su rincón pueda echar raíces..." (Martí, José, 1892)

Martí nos enseña que tanto en el quehacer político, como en el periodístico, la responsabilidad en el acto de comunicar y promover estados de opinión en las masas implica compromiso político e intencionalidad ideológica, que toda exposición oral, más allá del contenido político que persigue el orador debe educar el pensamiento de quienes escuchan, y sobre todo, que una nación libre ha de ser una nación de hombre cultos, hombres que no permitan que la razón se enturbie bajo los efectos de frases vanas por muy hermosas que estas sean; por lo que con maestría pedagógica Martí potencia y estimula desde ya en el exilio, la actividad de educación popular dirigida a condicionar en el hombre la habilidad para pensar bien; el hombre pedagogo que hay en Martí sabe que una Cuba libre y soberana, precisa de un pueblo educado e instruido, las bases de su concepción pedagógica para la República de Cuba, se encuentra dispersa a lo largo de su obra, la investigación realizada por el autor le permite citar algunas ideas citadas por el maestro que solo el triunfo revolucionario del primero de enero de 1959 pudo cumplir con plenitud; así describe él en su artículo "Los lunes de la Liga", la labor de educación patriótica y cultural :

"...“La Liga” de New York es una casa de educación y de cariño, aunque quien dice educar, ya dice querer. En “La Liga” se reúnen, después de la fatiga del trabajo, los que saben que sólo hay dicha verdadera en la amistad y en la cultura..." (Patria, 25 de mayo de 1892)

"...La Liga” es escuela de letras necesarias, ínfimas y sumas, y no sólo de amena sociedad como los lunes. Uno enseña aritmética viva, y descompone los números para que se les vean los goznes, que es mejor modo que el de meras reglas. Otro, con la mano que estuvo en la gran gloria, guía al hombre hecho que viene a pedir letra. Otro, lleva conversación ambulante, manteniendo lo uno con lo demás, trata de los primeros conocimientos, y pica al principiante la curiosidad mayor. Otro se sienta a la mesa de preguntas, llena de escritos sin firma, y va hablando sobre cada cual de ellos, responde al tema, nota los méritos del escritor, endereza las faltas, predica la sinceridad de la

forma, que enaltece el carácter tanto como lo vicia, sin sentir, la forma insincera. Otro es gramático de obras, que pone y descompone ante los ojos el artificio del lenguaje, de modo que como quiera que caiga la frase quede en pie, y a las palabras les busca la historia y el parentesco, que es la escuela mejor para quien anhela pensar bien..." (Martí, José, 1892)

El papel e importancia del maestro en la formación patriótica de los estudiantes presente hoy en nuestras universidades, es definido ya por Martí en un artículo escrito sobre José de la Luz y Caballero, en el diario Patria, el 17 de noviembre de 1894 en el cual sobre este insigne pedagogo cubano expresa:

"...consagró la vida entera a crear hombres rebeldes y cordiales que sacaran a tiempo la patria interrumpida de la nación que la ahoga y corrompe, y le bebe el alma y le clava los vuelos..."(Martí, José, 1894)

Siguiendo la línea de ideas pedagógicas expuestas por Martí, presente en su actividad política y de agitación revolucionaria, el autor constata el criterio de que la enseñanza escolarizada de la Historia desde su diseño curricular debe concebirse de modo que en cada ciclo que se cierre, (en el Sistema Educativo Cubano actual: enseñanza primaria, secundaria, preuniversitaria y superior), introduzca al estudio de la historia nuevas motivaciones que condicionen el interés por su estudio en el próximo nivel; tal maestría pedagógica exhibe Martí en la "Edad de Oro", cuando describe la historia y la cultura de otros pueblos y sabiendo que escribe para niños y jóvenes, lo hace desde un estilo y contenido cuidadosamente escogido para educar estéticamente, formar sentimientos y valores a través de un sistema de símbolos fácilmente descodificado por los niños; lo hace sin violentar la libertad de pensamiento, ni manipular emociones para causa alguna por noble y justa que esta sea, más bien comparte y reflexiona con ellos, propiciando que de la reflexión y el conocimiento, del debate y la socialización en la praxis social brote la conducta autentica que la sociedad espera, en correspondencia con el principio del *"carácter consciente y activo de los estudiantes bajo la guía del profesor"* .

Con una madurez de conocimientos antropológicos admirables, y plenos saberes sobre la historia del hombre americano, Martí escribe también para los adultos, combinando al estadista que pudo ser con el político sagaz y el pedagogo siempre dispuesto a instruir y educar, que aconseja así a los líderes de las jóvenes repúblicas americanas:

"... el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolos en junto, para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible, donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas. El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser el del país. La forma del gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país...", (Martí José, 1891, ciudad de México).

Ese espíritu martiano de concebir el acercamiento a la historia desde la raíz de cada pueblo lo refleja la poetiza chilena Gabriela Mistral, en su conferencia *"La lengua de Martí"* celebrada en La Habana en 1930, y salida a luz como trabajo impreso, en un cuaderno de la entonces Secretaría de Educación de la República de Cuba n 1934 en el cual de Martí expresaba:

"... Martí veía lo transcendente mezclado con lo familiar...", (Mistral Gabriela, 1930).

Martí es un estudioso de la historia universal y un maestro por excelencia de la comunicación de masas en su época donde la oratoria y la prensa plana constituían las herramientas fundamentales; un "*pedagogo ambulante*" y un precursor de la educación popular.

Aprender y enseñar a pensar desde el estudio de la historia de un país o región, a juicio del autor, implica pedagógicamente contextualizar el suceso; ubicarlo en el momento histórico concreto. Enfocar el fenómeno desde lo particular, buscar su coherencia con lo general; su correspondencia con lo que sucede más allá de ese país o región en ese momento y que siempre de un modo u otro influye en los acontecimientos específicos que se estudian; elaborar juicios de valor, que partiendo de las contradicciones presentes en el fenómeno facilite su generalización; aplicar a los fenómenos de hoy las enseñanzas de la historia ayer, como un proceso de concatenación, de causa y efecto, de negación dialéctica, de maduración de las condiciones económicas y desarrollo de las fuerzas productivas, de construcción y desintegración de componentes en la superestructura de la base económica en una formación socio económica dada, en un momento y contexto histórico concreto.

Este era el método científico empleado por Martí para el estudio del mundo político y social en su época; De ello nos deja constancia en el diario la "*La Opinión Nacional*", de Caracas, el 8 de mayo de 1882 donde escribe:

"... Tomará de las ciencias nuevas lo absolutamente cierto, y dejará a un lado lo hipotético, lo presuntuoso, lo probable. Inclinará su cabeza nevada sobre pergaminos y sobre archivos, y buscará las causas de los sucesos, no en las razones visibles, que casi siempre falsas razones son, sino en aquellas íntimas, que están en cartas y bibliotecas, y andan ignoradas..." (Martí, 1882)

Los autores de este trabajo, pretenden atenerse en el desarrollo de esta investigación histórica al estilo historiográfico martiano, reflejado por el maestro al expresar:

"... Historiar es juzgar, y es fuerza para historiar estar por encima de los hombres, y no soldadear de un lado de la batalla. El que puede ser reo no ha de ser juez. El que es falible, no ha de dar fallo. El que milita ardentemente en un bando político, o en un bando filosófico, escribirá su libro de historia con la tinta del bando. Más la verdad, como el sol ilumina la tierra a través de las nubes. Y con las mismas manos que escribe el error, va escribiendo la verdad..." (Martí, 1882).

3. Fundamentos ideológicos y políticos

En el prólogo del Anti Duhring, Engels sustentó que el pensamiento teórico de cada época es un producto histórico que en periodos distintos reviste formas muy distintas y asume por lo tanto, contenidos muy distintos.

Pretender hoy, clasificar la obra de Martí en una escuela filosófica o tendencia e pensamiento, es sin duda una tarea científica difícil y a juicio del autor resulta un esfuerzo improductivo. *A Martí, hay que estudiarlo con independencia y sin prejuicios filosóficos.*

Para Martí la política no es un fin, él no hace política para alcanzar un estatus social o un reconocimiento académico; para él, la política es un medio para la realización de los ideales sociales independentistas de los cubanos de su época.

CD de Monografías 2011

(c) 2011, Universidad de Matanzas "Camilo Cienfuegos"

Ejerce la política, a partir de principios muy definidos y que se corresponden con la concepción de las bases del *"Partido Revolucionario Cubano"*, estos principios se pueden enunciar del modo siguiente:

- La necesidad de unir voluntades para el logro de los objetivos supremos.
- La unidad de voluntades que se pretende, implica el estímulo y desarrollo permanente de la autoafirmación de la identidad cultural y nacional cubana
- La limpieza moral de las intenciones que animan la estrategia y voluntades políticas, para lo cual resulta imprescindible la creación de una organización rectora, que no solo debe organizar y dirigir, sino proyectarse predictivamente y corregir las desviaciones que se presenten, al respecto en carta dirigida al General Gómez, de fecha 20 de Julio del 1882, Martí le explica lo que para él representa el inicio de la guerra que se prepara "... *no un mero estallido de decoro, ni la satisfacción de una costumbre de pelear y mandar, sino una obra detallada y previsor...*"

Concedor de los males que azotaban en su época a nuestra América, para Martí, la verdad es el deber; el deber está en la raíz, e ir a la raíz implica ser radical cuando de la libertad se trata, sea esta libertad individual o de un pueblo. Sabe que emprender el camino propio, es a veces tortuoso, y desconocido, lleno de reveses, incomprensiones y traiciones, por eso en su legado político se percibe la ideología independentista asociada a dos valores que en la ética martiana se destacan como básicos, estos son *la "entereza"* y *la "honradez"*, valores que Martí asocia a la integridad moral del ser humano y en especial consideraba atributo indispensable del jefe militar y del combatiente mambí de la guerra necesaria que venía preparando.

Conclusiones

La concepción del Partido Revolucionario Cubano es en Martí el resultado de un amplio proceso de maduración política, universalización cultural y fruto del estudio en el contexto cubano de las causas del fracaso de la guerra de los diez años.

El partido concebido por Martí, para dirigir la lucha está más allá de los orígenes y las etnias, del color de la piel, de las clases y grupos sociales y de los intereses de clase, de religiones, tendencias y escuelas filosóficas a las que pertenecieran unos y otros, es un partido concebido para unir voluntades en la lucha por la independencia y contra el régimen colonial español, enfoque que constituye, a juicio del autor, una solución muy avanzada para ese momento de la historia de nuestro país.

Es sin dudas un partido concebido sobre la base de la necesidad histórica del desarrollo de la lucha en Cuba, pero es al mismo tiempo la medida de la madurez política alcanzada por Martí, de su capacidad de socialización con diferentes culturas sin perder su autenticidad y de aceptar la existencia de otros puntos de vista sin perder la visión de lo necesario para la causa cubana.

A juicio del autor, el hecho de que Martí no fuera un teórico productor de ideas académicas en materia de política e ideología, sino un hombre político, con una preparación integral y humanística que le permitió organizar y fundamentar ideológicamente la nueva etapa de la lucha independentista cubana, demanda hoy en la

labor de estudiar y divulgar el pensamiento político de Martí por parte de profesores e investigadores:

- Que el ideario martiano sea enseñado al estudiante en su doble condición: como objeto y guía metodológica para la acción, porque a la vez que nos aporta un conocimiento político, indica un modo lógico de actuación.
- Que en todo análisis del pensamiento político de José Martí se tenga en cuenta el principio del historicismo; Martí vivió un momento histórico concreto, y su pensamiento es reflejo de ello.
- Es requisito considerar el desarrollo evolutivo de su pensamiento político, priorizando la etapa de madurez, por el papel desempeñado como guía político de los patriotas cubanos comprometidos con la causa independentista, así como la correspondiente contextualización que permita revelar las causas de sus reflexiones y su relación con todo el proceso evolutivo conceptual del que forma parte.

Bibliografía:

- Martínez Heredia, Fernando. "Martí ante la realidad y la utopía de hoy", *Revolución y Cultura*. Número 3, La Habana. 1995.
- Nieves, Dolores. "La tradición revolucionaria de la Universidad de la Habana". *Revista Universidad de la Habana*. 231 (s. a.)
- Portuondo, José A. "Palabras en la inauguración de la Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana", 1995.
- Roa, Raúl. *La Revolución del 33 se fue a bolina*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana. 1973.
- Rodríguez, Carlos Rafael. "José Martí, contemporáneo y compañero". *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*. Editora Política, La Habana. 1978.
- Roig de Leuchsenring, Emilio. *Tres estudios Martianos*. Colección de Estudios Martianos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. 1983.
- Varona, Enrique José. *Trabajos sobre educación y enseñanza*. Editorial Pueblo y Educación. Ministerio de Educación, La Habana. 1992.
- Vecino Alegret, Fernando. "En la Educación Superior Cubana: Una propuesta educativa para los nuevos tiempos". *Granma*. Año 33 número 25: 4-2-97.